

Serra de Daró. La galería Enlace Art in Progress, inaugurada el pasado verano, reivindica la dimensión humana de la abstracción más formal con ochenta obras de artistas fundamentales.

GEOMETRÍA SENSIBLE

Decía no hace mucho Pilar Parcerisas, a propósito de una muestra de Artur Aguilar: "El arte concreto -afirmaba- basado en la geometría no ha tenido gran predicamento en Cataluña ni demasiados practicantes durante el siglo XX. El pensamiento racionalista ha tenido poco peso frente al arte orgánico, gestual, o mentalmente surrealista. Por eso tiene aún más valor el hecho de encontrar artistas de la talla y el rigor de Artur Aguilar, capaz de desmaterializar el espacio pictórico y deconstruir los elementos básicos de la pintura". De alguna manera, Parcerisas recogía la vieja distinción entre un arte aséptico, esencialmente mental o abstracto, y un arte apasionado, matérico, y a menudo representativo. Con todo, la contraposición formulada por Parcerisas solo tiene sentido si uno ignora aquello realmente determinante en el trabajo de artistas como el mismo Aguilar, Pere Bellés, Cado Manrique, Víctor Pérez-Porro o Juan de Andrés, que es el invitado especial de la muestra que acoge la novísima galería Enlace Art de Serra de Daró, es decir, la radical voluntad de autonomía.

Seguramente por esto el inabastable "monje negro" que fué Ad Reinhardt solo creía posible definir su abstracción geométrica enumerando todo aquello que no era: "no objetiva, no representativa, no figurativa, no imaginativa, no expresionista, no subjetiva...", se trataba, para entendernos, de una especie de teología negativa que podía desembocar, según como se mire, en los célebres homenajes al cuadrado de Albers. O, dicho de otra manera: el título de la magnífica exposición comisariada por Toni Álvarez (Geometría Sensible) no sólo no es un oxímoron sino que expresa con precisión lacónica, una de las características más humanas, a saber, la de ser contradictorios.

¿Y cuál es la gran contradicción o paradoja? Pues la del ser finitos y condicionados por la realidad física y biológica y vivir, al mismo tiempo, persiguiendo el sueño de la libertad. Lo explicaba muy bien George Steiner en *Presencias reales*. Según el gran filósofo del lenguaje los humanos somos, por una parte, criaturas ofendidas, animalitos agredidos por la implacable realidad del mundo mientras que, por otro lado nos sentimos consolados por una especie de libertad que se halla fuera de nuestro alcance. Dicha libertad -continuaba Steiner-, es un atributo genuinamente humano, propio de su esfera: se trata de nuestro lugar de encuentro con la música, el arte y la literatura. La posición del maestro de la crítica comparada era la de reclamar una cierta autonomía para el territorio del arte sin renunciar, en absoluto, a una serie de implicaciones de tipo existencial.

La misma Susan Sontag (por respeto a la paridad a la hora de citar a referentes ineludibles) defendía algo similar: "Haría falta que el espectador abordase una obra de arte del mismo modo que aborda un paisaje. Éste no le exige al espectador comprensión, ni adjudicaciones de trascendencia, ni ansiedades y simpatías: lo que le reclama es más bien su ausencia(...). En términos estrictos, la contemplación hace que el espectador se olvide de él mismo: el objeto digno de contemplación es aquel que, a la práctica, aniquila al sujeto perceptor".

Importante: exposiciones como Geometría Sensible nos invitan a reencontrarnos con el arte con actitud desacomplejada, libres de prejuicios y, más importante aún, a dejar todo lo pesado fuera, justo al lado de la puerta de entrada.

Eudald Camps, (Diari de Girona, 14 de abril del 2023).